

Antonio Algora, Pastoral Obrera de la Conferencia Episcopal

«Los bancos ya tienen beneficios, pero los trabajadores siguen angustiados»

José Lorenzo*

De sus 25 años como obispo (primero de Teruel-Albarracín y, desde 2003, de Ciudad Real), Antonio Algora Hernando lleva 20 al frente de la Pastoral Obrera de la Conferencia Episcopal Española (CEE), un lugar desde el que se sigue con especial preocupación la deriva de una crisis que lo es económica, sí, pero que, para él, tiene claras raíces morales.

—Los expertos pronostican un 20% de paro en 2010. ¿Es sostenible esa situación para un país como España? ¿Tiene los días contados el Estado del Bienestar?

—En absoluto puede ser sostenible que un 20% de la población viva la humillación de carecer de trabajo. No hay sociedad que lo resista ni desde el punto de vista económico, ni mucho menos desde el punto de vista humano. Ni España ni ningún otro país. Igual que es «insostenible» una tasa de temporalidad del 25,08%. Los contratos de trabajo serán todo lo temporales, flexibles y precarios que queramos, pero las personas no somos flexibles, ni sus necesidades básicas lo son. Igual que no es sostenible que el desempleo entre la población extranjera en España llegue al 29,70%.

El Estado del Bienestar puede tener los días contados en su concepción económica, pero no cabe que los derechos sociales conquistados a lo largo de tantos años, y de tanta lucha, estén llamados a desaparecer. Habrá

que buscar otros mecanismos que nos permitan seguir avanzando en justicia y decencia social. Quizá lo que traiga esta situación sea un bienestar menos ligado al consumir, al poseer, y más ligado al ser, a la hondura de la persona y de la vida.

Esta crisis ha introducido un dato nuevo: el sistema financiero ha roto su vinculación con la economía productiva. No la necesita para obtener beneficios especulando en los mercados o utilizando la ingeniería financiera para robarnos a todos. El resultado: no sólo bienestar de la empresa y de los trabajadores son contradictorios, sino que ambos son contradictorios con el bienestar del sistema financiero.

—El Gobierno pide ahora una reforma laboral. ¿Qué le parece? ¿Son los trabajadores los responsables de esta crisis económica y financiera?

—Cada vez que se habla de reforma laboral, so pretexto de crecer en competitividad y productividad, estamos hablando de avanzar en desregulación



del mercado laboral, de avanzar en mayor flexibilidad y precariedad del trabajo, de las relaciones laborales, y con ello, en mayor desprotección del trabajador frente a un sistema que ha reducido a la persona a la función de

* Extracto de la entrevista publicada en Vida Nueva, número 2.695

productor y consumidor. Se sigue incitando a consumir para paliar necesidades que, muchas veces, ha creado el propio sistema. Pero se impide trabajar de manera digna para poder satisfacerlas. Y se da la paradoja de que necesitamos todo eso que se nos ofrece para sentirnos personas, pero no tenemos los medios para lograrlo.

No son los salarios los que han provocado esta crisis. No es una crisis de liquidez. Es una crisis del sistema y una crisis moral, de valores. Hemos pervertido los valores, y de eso también han participado los trabajadores, hemos participado todos con nuestras actitudes vitales, pero no han sido los trabajadores los responsables en el sentido en que creo que formula la pregunta. Esta crisis ha producido un cambio muy sutil: los trabajadores han pasado de ser víctimas a ser culpables. La crisis, nos dicen, se ha producido porque los bancos han concedido hipotecas a pobres desgraciados que ahora no pueden pagarlas. En España, dicen, el déficit del Estado se debe a lo gastado en desempleo, pensiones, educación, sanidad, etc. Por un lado o por otro, los trabajadores siempre aparecen como culpables.

—¿Y a los sindicatos? ¿Qué habría que demandarles?

—En realidad, lo que se está planteando, y deseamos, es que los sindicatos sean conscientes de que estamos ante una profunda revolución cultural y espiritual. El trabajo decente, poner a la persona en el centro de la economía y del trabajo, implica poner a la persona en el centro de todo, volver a que el hombre, varón y mujer, sea la medida de todas las cosas. Muchas prácticas y burocracias sindicales no quedarían muy bien paradas si las mirásemos desde la centralidad de la persona, lo que nos abre nuevas y profundas perspectivas para construir el sindicalismo del futuro, para entusiasmar a los jóvenes e incluirlos, junto a los precarios, parados y sobrantes, en la tarea de construir una



nueva respuesta obrera a una nueva situación de opresión y explotación como la que padecemos.

—¿Y a la patronal?

—Es difícil tener fuerza moral para hablar de valores cuando millones de familias están hipotecadas de por vida, víctimas de la burbuja financiera; cuando miles de familias están siendo desahuciadas de su vivienda porque no pueden pagar la hipoteca; cuando millones de trabajadores y familias están en paro y otros llegan al suicidio ante las explotadoras e inhumanas condiciones de trabajo. Las empresas del Ibx 35 son responsables de haber perpetrado uno de los mayores cambios de valores de nuestra sociedad: convertir el dinero en generador de dinero, eliminando el trabajo humano y condenando así a millones de familias a la miseria y a la desolación.

—¿Y qué es lo que pueden hacer los trabajadores?

—Los trabajadores tampoco están al margen de todo esto. Todos somos víctimas de la crisis, pero en la medida en que nos hemos imbuido de los valores de ese sistema dominante, hemos contribuido a ella. A los trabajadores también se les debe pedir la capacidad y el esfuerzo de recobrar valores básicos para humanizar nuestra existencia, y la honradez y la aus-

teridad son dos de ellos, junto con la solidaridad.

—Es sabido que la Iglesia no tiene soluciones técnicas, pero ¿qué puede hacer ella en una encrucijada histórica como ésta?

—La Iglesia, que queremos ser pobre y de los pobres, estamos obligados a denunciar esta negación de la vida humana y exigir la restitución de sus condiciones de vida en virtud del destino universal de todos los bienes querido por Dios, incluidos los generados con la especulación financiera. Cuando los pobres sufren, los profetas son una necesidad. Y todos los bautizados somos llamados a ejercer ese ministerio profético. Por otra parte, la Iglesia debe seguir haciendo lo que está haciendo: estar al lado de las víctimas, desde la encarnación y la solidaridad.

—Cáritas es el rostro visible del acompañamiento a los más necesitados, pero a veces puede echarse en falta algún pronunciamiento de la CEE sobre la situación, sus causas, etc., como sí se hace con otros temas que también tienen una honda incidencia en las personas...

—Si se refiere a más cantidad de pronunciamientos, o a que encuentren eco en los medios de comunicación, no siempre todo lo que hace de bueno la Iglesia, ni todo lo que dice,

encuentra el eco que deseáramos, cuando no se apaga con noticias que desprestigian a la Iglesia. Las noticias lo son, muchas veces, al margen de su veracidad. Hay cosas que no son noticia simplemente porque no son llamativas, estentóreas. La Iglesia hace su labor de forma callada, a modo de levadura, en muchos ámbitos, y eso no tiene eco. Pero ha habido y hay pronunciamientos, y pronunciamientos de bastante calado.

—*Es verdad que hace algunas semanas, la CEE presentó una Declaración sobre la crisis, a los dos años de que estallase ésta. ¿No es mucho tiempo para reflexionar?*

—La Conferencia Episcopal no es la única voz de la Iglesia española. La Iglesia tiene muchas voces; algunas, a veces, son tan poco estridentes que no encuentran el eco suficiente en los medios de comunicación, pero basta con repasar las cartas pastorales de los obispos en estos últimos años. Basta con acudir a las reflexiones, estudios y comunicados de Cáritas Española, al Informe FOESSA, a los comunicados, publicaciones y campañas de la HOAC y de la JOC, o de otros movimientos apostólicos desde hace años, a las realizaciones de las Delegaciones de Pastoral Obrera en las diócesis, y al pronunciamiento que la propia Conferencia Episcopal, a través del Departamento de Pastoral Obrera de la CEAS, ha ve-

nido haciendo en sus Jornadas y comunicados desde que se iniciara hace bastantes años una reflexión sobre el conflicto social, que generó la publicación del libro «El trabajo humano, principio de vida», donde ya se hacía pública esa reflexión. La Declaración no es más que un paso más —tampoco el último— en ese camino.

—*¿Tiene la Iglesia miedo a que la acusen de hacer política si se pronuncia sobre cuestiones económicas?*

—La Doctrina Social de la Iglesia no ha obviado nunca las cuestiones económicas. Hay pronunciamientos claros y rotundos. El Vaticano II ya nos recordaba que nada hay verdaderamente humano que nos pueda resultar ajeno. Y la reciente encíclica «Caritas in veritate» contiene pronunciamientos muy definidos sobre cuestiones económicas. Por otra parte, política deberíamos hacer todos, es un derecho. Interesarnos por el bien común, implicarnos para que sea de verdad común, que eso es hacer política, debería ser una tarea de todos. Lo que la Iglesia no hace es partidismo.

—*Y los fieles, ¿son sensibles a esta situación o el individualismo acolcha también sus conciencias?*

—El capitalismo y su injusticia se mantienen y reproducen porque los fundamentos de su funcionamiento

han arraigado en nuestro corazón y han desterrado de nuestra conciencia la responsabilidad ante el dolor del otro. Es como una enfermedad contagiosa. Sí, hemos de trabajar para formar la conciencia, para escapar de todo aquello que genera corrupción, según decían ya los primeros cristianos en el libro de los Hechos, que en el fondo no es otra cosa que recuperar la conciencia de Cuerpo Místico: cuando un miembro sufre, todos sufren...

—*Para la Pastoral Obrera, esta situación, ¿es una oportunidad de revitalización o los trabajadores españoles ya han perdido totalmente su conciencia obrera?*

—La Pastoral Obrera de toda la Iglesia tenemos una gran responsabilidad en este quehacer: se nos ha dado el privilegio de contar con un proyecto humano y el deber de darlo a conocer y proponerlo como fundamento de esa nueva economía que debe alumbrar el trabajo decente que todos deseamos y necesitamos. Gracias a Dios, vivimos tiempos de esperanza, lo que no es poco cuando el dolor y la injusticia se ha adueñado de nuestra vida, de la vida de tantos trabajadores.

—*A raíz de esta crisis, desde el G-20 se habló de refundar el capitalismo. ¿En qué ha quedado todo aquello?*

—«Mirad que lo hago todo nuevo, dice el Señor» (Is 43, 19). Quizá lo mejor sería no refundar lo que no tiene futuro. Lo que vamos viendo es que se está tratando de volver a las andadas, con otras cautelas. La nueva humanidad que va naciendo no la van a refundar los responsables del G-20. Nacerá de poner a Cristo en el centro de la vida personal, social, económica y política, haciendo vida el proyecto de humanización del Evangelio. San Ireneo ya lo decía: la gloria de Dios es que el hombre viva. Ésos son los verdaderos brotes verdes, y a esta crisis la podemos convertir en ocasión de hacerlos crecer más y mejor. ■

